

I

Ética y democracia

10/7/11

Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo con Uds. en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí. La serie de conversatorias que comenzamos esta semana, la dedicaremos a tratar el tema de la ética en el pensamiento martiano y cómo sus conceptos éticos se conjugan con la idea de la democracia. Nos aproximaremos a estas ideas desde cuatro perspectivas que confluyen en el tipo de persona que sería más efectivo en el contexto político social de un estado democrático. Esta aproximación es imprescindible para los propósitos de nuestro estudio, ya que la democracia más que un sistema político impuesto desde afuera, implica más bien una participación activa del ciudadano en el quehacer político y social.

Esta participación refleja un estado de ánimo, una psicología, una costumbre, una tradición, una crianza o educación que exige que la persona como parte de un cuerpo social de desarrolle individualmente dentro del espacio que le brinda la libertad tanto de acción como de pensamiento y cuyas consecuencias de tales acciones tanto individuales como colectivas tendría que afrontar tanto para bien como para mal.

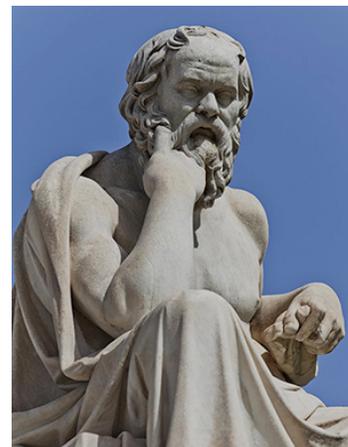
Las cuatro perspectivas a las que limitaremos nuestro esfuerzo con respecto al pensamiento martiano son: primero, la de la relación de la persona consigo misma o sea con su conciencia y su carácter; segundo, la relación con los otros; tercero, la relación con la sociedad, y la cuarta perspectiva, la que nos refiere a la relación de la persona con la divinidad y no necesariamente su relación con una religión o culto específico.

Ya en su artículo “El poema del Niágara” publicado en la *Revista de Cuba* 1883, tomo XIV advierte Martí: “Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste mientras no se asegure la libertad espiritual. El primer trabajo del hombre es reconquistarse. [...] Toca a cada hombre reconstruir su vida: a poco que mire en sí la

reconstruye.” O anteriormente en ese mismo artículo: “¡Más cuanto trabajo cuesta hallarse a sí mismo! El hombre, apenas entra en el goce de la razón que desde su cuna le obscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí.”

Recordemos que para Martí: “la libertad es el derecho que tiene todo hombre a pensar y a hablar sin hipocresía” y es esa libertad la que exige el ejercicio democrático, ya que sin la garantía por parte de un estado de ese derecho a la libertad, la democracia se convertiría en absolutismo y el estado fracasaría. Para Martí la libertad es ese espacio indispensable donde el ser humano se desarrolla éticamente.

Sabemos que la ética es la rama de la filosofía que se ocupa del comportamiento humano en su relación al bien o al mal, a la virtud o al vicio, a lo criminal o a lo justo. El vocablo tiene sus orígenes en la palabra griega *ethos*, que significa carácter. Sócrates, (469 AC – 399 AC) fue uno de los primeros filósofos griegos que insistía que tanto los estudiosos como el ciudadano común desviarán la atención del mundo exterior hacia su propia condición humana. El conocimiento de sí propio lo consideraba necesario para una vida exitosa, era un bien esencial e inherente. Una persona consciente de sí misma, según Sócrates, actuaría plenamente según su capacidad para alcanzar su más álgida actualización. Por otra parte, una persona ignorante de sí misma dudaría de sí y confrontaría grandes dificultades en su realización. Para Sócrates, la persona tendría que estar consiente de todos los hechos (y su contexto) relevantes a su propia existencia si quería llegar a conocerse. Sugirió que la persona naturalmente haría el bien, si sabía qué era lo correcto. El mal, o las malas acciones, para Sócrates, resultaban de la ignorancia. Sócrates además hacía una correlación entre ese conocimiento de sí y la virtud, asimismo relacionaba la virtud con la felicidad.



Sócrates

De hecho para Martí “No hay más difícil faena que esta de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y pos adquirida, de la espontánea y pre natural; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él

han venido. So pretexto de completar el ser humano, lo interrumpen”, decía Martí. Y agrega: “No bien nace, ya están en pie, junto a su cuna, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado.” Y agrega en el mismo ensayo: “Asegurar el albedrío humano; dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil sin ofuscarlas, ni impelerlas por una vía marcada: ¡he ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta!”

Según Martí, y parece que nos hablara del presente: “Urge devolver a los hombres a sí mismos; urge sacarlos del mal gobierno de la convención que sofoca o envenena sus sentimientos, acelera el despertar de sus sentidos y recarga su inteligencia con un caudal pernicioso, ajeno, frío y falso.” Y agrega: “Sólo lo genuino es fructífero. Sólo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado.” Y a modo de colofón de tan acertadas y precisas palabras escribe: “¡Asesino, alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio.” Pero no es sólo en este ensayo dedicado al poema del gran Heredia donde Martí se adentra en el sentido primordial de la ética, en ese sentido casi todos sus ensayos tocan de algún modo este tema: el que establece las bases de la relación de la persona consigo misma.

Escuchemos lo que escribió Martí en su ensayo titulado “Walt Whitman” escrito el 10 de abril de 1887 para el diario *El Partido Liberal* y dedicado al gran poeta norteamericano y contemporáneo suyo Whitman del que escribiera citando un diario de la época: “Parecía un Dios anoche sentado en su sillón de terciopelo rojo”: “¿Adónde irá un pueblo de hombre[s] que hayan perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos?” Y más adelante en ese mismo artículo: “El ejercicio de sí lo encumbra a la majestad, la tolerancia a la justicia, y el orden a la dicha.” Y agrega: “El que vive en un credo autocrático es lo mismo que una ostra en su

concha que sólo ve la prisión que le encierra y cree, en la obscuridad, que aquello es el mundo; la libertad pone alas a la ostra.”

Hoy nos referimos específicamente a los comentarios que hiciera la dirigencia del actual régimen cubano, algo que resulta verdaderamente irónico si consideramos sus más de cincuenta años de absolutismo, a los graves problemas éticos que enfrenta el país. Nos referimos a la corrupción que existe a todos los niveles del gobierno y más específicamente en lo que se refiere al comportamiento de los individuos dentro de esa sociedad donde el robo y la prostitución están a la orden del día. Claro está, esa admisión de parte del gobierno nos llena de consternación, pero no podemos dejar de pensar que esa conducta estiba en el modelo de gobierno autocrático y opresivo (totalitario) que impera en Cuba desde 1959. El estado, y más específicamente el partido comunista y sus líderes les han usurpado la conciencia individual a los cubanos y ha convertido a la población cubana en un rebaño de ovejas que actúa como una masa impensante ante la arbitrariedad gubernamental y la represión policíaca. Tendríamos que preguntarnos ¿qué hubiera escrito Martí de la formación de los niños y jóvenes en Cuba por medio de consignas y a través de la emulación de falsos líderes o profetas del odio? ¿De la indoctrinación y de las exigencias participativas en un proyecto, que por cierto ha fracasado, y que condena el pensamiento libre y crítico ante una ideología impuesta cuyo cuestionamiento conduce al ciudadano al ostracismo, a la censura o al destierro?

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes. Continuaremos en nuestra próxima conversatoria con las ideas de Martí con respecto a la ética en su relación a la democracia, y nos adentraremos aún más en su pensamiento con respecto al comportamiento ético de la persona consigo misma. Mientras tanto, tengan todos muy buenas noches.